



SALUDO PERSONAL DEL SEÑOR CARDENAL
A LOS DEUDOS DE LAS VICTIMAS DE LONGUEN

Muy queridos hijos :

El conocimiento de la tragedia que los afecta me lleva a deplorar y protestar por la falta de respeto que se ha tenido con ustedes.

Con amor perseverante han buscado ustedes a sus seres queridos y cuando creían terminado su calvario, han recibido este nuevo dolor.

La Iglesia les ha acompañado. Hemos sentido como nuestro el dolor de ustedes. Hoy como ayer oramos por las víctimas de esta tragedia que ha enlutado nuestra patria. Oramos también para que el sacrificio de ustedes y de todos nosotros sea redentor, como el dolor de Cristo. Desde la Cruz y con la Madre Dolorosa imploremos al Padre, para que perdone a quienes nos hayan ofendido.

Que el Señor Resucitado nos dé en abundancia su propio Espíritu, y que Él fructifique en una vida de paz, de comprensión, de caridad y reconciliación. Sin devolver a nadie mal por mal, venciendo al mal con la fuerza del bien, el Señor coronará nuestro esfuerzo y nuestra pena regalándonos un Chile más humano y fraternal.

Reciban la bendición de su Pastor que los abraza con todo afecto.

+ RAUL CARDENAL SILVA HENRIQUEZ

Arzobispo de Santiago

Santiago, septiembre 14, 1979.